

EL LENGUAJE DE LA ETNOBOTANICA

Osés Gil, Alejandro

Doctorado en Humanidades
Universidad Central de Venezuela

Resumen

Los vegetales han acompañado e influenciado estrechamente la historia del hombre. Por su gran diversidad de usos y funciones en la cotidianidad, se plantea que en gran medida su presencia ha sido vital y determinante para el desarrollo e la cultura humana. La relación humano-planta, constituye un elemento esencial en la conformación de la cosmovisión de los pueblos. La forma de pensar, nombrar, sembrar, usar y representar los vegetales, está incorporada a los diversos sistemas de saberes, que necesariamente requieren de un lenguaje oral o escrito, para su significación y permanencia. En la contemporaneidad es imprescindible integrar al estudio de la diversidad cultural y de lenguajes, la diversidad de concepciones, manejo y representación sobre las plantas.

Palabras clave: Plantas, diversidad, lenguaje, cultura, símbolo.

THE LANGUAGE OF ETHNOBOTANY

Abstract

Vegetables have been associated with and influenced human history in a direct way. Because of their wide range of uses and purposes in everyday life, it is suggested that much of their presence has been vital and crucial for the development of human culture. The human being – plant relationship is an essential element in shaping people's worldview. The way people think about, name, sow, use, and represent vegetables, is included into various systems of knowledge, which unavoidably require an oral or written language for its significance and permanence. At present time, it is mandatory to integrate the diversity of ideas, management and representations of the plants to the study of cultural and language diversity.

Keywords: Plants, Diversity, Language, Culture, Symbolic.

Introducción

La etnobotánica es hoy, una ciencia para la interdisciplinariedad y el pluralismo, el etnobotánico requiere clasificar, describir, interpretar, nombrar e interrelacionar significados, esto es posible gracias al lenguaje, ya sea oral o escrito. Las plantas conservan la tradición oral de los pueblos como una memoria para la etnicidad. La etnobotánica establece un puente de entendimiento interdiscursivo y de constitución de significados múltiples y locales.

En el lenguaje se expresa la compleja relación entre la cultura y la naturaleza, el universo vegetal, inspira los procesos simbólicos, constituyentes esenciales de la cosmovisión y la vida de los pueblos. Lengua y plantas son elementos desde donde se define la identidad cultural, importante para el desarrollo de procesos de hibridación y transculturización, fundamentados en la dirección del pluralismo lingüístico y el respeto a la biodiversidad.

La lingüística permite el encuentro de mundos diversos, el enriquecimiento y la producción de saberes, la promoción de espacios de inclusión democrática y el sincretismo, como situación fundacional de la cultura latinoamericana, nutrida de la herencia americana, africana y europea. La lengua escrita y oral debe mantener una relación dinámica y una simetría liberadora e igualitaria, pero no desde la distancia y la conservación de los marcos rígidos de la diferencia, dictados desde las cárceles de la hegemonía y la domesticación social. Sino desde la presencia participativa y el conflicto emancipador, lograr mantener las voces ancestrales, es hacer viva la cultura.

Lenguaje, cultura y símbolo

La capacidad de hablar es una de las facultades que caracterizan la naturaleza del ser humano, el lenguaje se presenta como algo connatural, ligado estrechamente a la evolución del cerebro, en donde, las cualidades mentales han sido un factor diferenciador y determinante para la supervivencia de la especie. La mielinización de las neuronas, la intrincada red neuronal y la super-especialización de las funciones biológicas del cerebro, articuladas con el lenguaje, el uso de herramientas para el trabajo y la sexualidad, constituyeron finalmente el Homo sapiens, promotor del desarrollo de la cultura, que en los últimos 100.000 años ha alcanzado una gran complejidad: "...naturalmente no es necesario tener un cerebro desarrollado y un aparato vocal adecuado para conseguir hablar y pensar: hay que tener además un contexto cultural adecuado" (Ángela, 1999:527). El significado y pertenencia del hombre y la mujer a la cultura, están dados por los diferentes aspectos y elementos que conforman el lenguaje. La realidad cultural expresa una situación lingüística significativa, porque la naturaleza de los fenómenos humanos se expresa según nuestros hábitos lingüísticos; cuando hablamos asumimos una cultura: "Todo sistema social depende del lenguaje por esta razón, quizás, es por la que no existen, entre los primates no humanos, formas de comportamiento equiparables a la religión, a la política o a la economía" (Washburn, 1982:137).

La lengua introduce al individuo en los escenarios físicos y sociales de la cultura, el lenguaje es el responsable de la forma como el hombre y la mujer realizan la conceptualización del mundo. Según la tesis de Whorf, la lengua puede constituirse en un determinante para la diferenciación del pensamiento, incluso en elementos trascendentales como la noción de tiempo, materia y espacio:

"Cada lengua es un enorme sistema de modelos, diferentes de otros, en los que se encuentran culturalmente ordenadas las formas y categorías por las cuales la personalidad no solo comunica, sino que también analiza la naturaleza, recoge o ignora tipos de relaciones y fenómenos, canaliza su razonamiento y construye el edificio de su conciencia" (Whorf, 1956:252).

Toda la vida humana está impregnada de palabras, con estas, las personas expresan el universo que ven, existe una correspondencia entre los patrones lingüísticos que manejan los grupos sociales y las características de las culturas donde están inmersos: "Estrechamente ligada con el despeje cultural se encuentra la capacidad exclusivamente humana, para el lenguaje y para sistemas de pensamiento apoyados en el lenguaje" (Harris, 2001:45).

Los grupos humanos no viven puramente en un contexto material objetivo, se encuentran vinculados con un mundo espiritual, profundamente interconectado a través del lenguaje, este le proporciona a la comunidad las características diferenciadoras de su cultura.

La función que cumple el habla en la cultura y sus posibilidades de identificar, describir y comprender el impacto del lenguaje en la estructuración del comportamiento lingüístico en la sociedad, es básicamente realizado por:

“...los sociolingüistas están interesados en el estudio de la ejecución del habla: como habla en realidad la gente y que alternativas se les ofrece en diferentes situaciones sociales” (Nanda, 1982:92). La sociolingüística permite articular los procesos del habla a la vida social de las personas, esto corrige la tendencia original de la lingüística a estudiar las lenguas como sistemas (fonéticos, sintácticos, gramaticales, semánticos) independientes de las formas como las personas y comunidades se comunican en la realidad de su contexto social, como argumenta Malinowski: “El estudio de cualquier lengua hablada por un pueblo que vive bajo condiciones diferentes de las nuestras y posee una cultura diferente, debe realizarse conjuntamente con el estudio de su cultura y de su ambiente”(Malinowski, 1964:320).

El sociolingüista al igual que el etnolingüista (que estudia la relación del lenguaje con el modo de pensar y vivir de los grupos humanos) deben ser muy cuidadosos con la interpretación de la cosmovisión y la cultura de los pueblos, cuando aplican los modelos y métodos lingüísticos de referencia, que en general se ven limitados ante la magnificencia y complejidad histórico-cultural de los grupos étnicos, independientemente de su espacialidad, aislamiento y olvido, en que se encuentre su existencia.

Con el lenguaje los hombres y mujeres expresan las ideas, las imágenes, la creatividad, las emociones, la naturaleza física del mundo:

“El lenguaje humano hizo posible la comunicación de pensamientos y sentimientos entre diferentes cerebros, el intercambio de información, la argumentación, la acumulación de saberes y de conocimientos que generaron la cultura humana...que puede ser transmitida de generación en generación a sus futuros descendientes mediante el aprendizaje; patrimonio cultural humano que se enriquece constantemente con la experiencia del hombre, a través de la historia. La cultura nos convierte en Homo sapiens sapiens, que literalmente significa: el hombre que sabe que sabe” (Martínez, 2002:10).

El lenguaje y la cultura conforman una interrelación de reciprocidad dinámica, desde sus orígenes la cultura es condición del lenguaje y viceversa. Las lenguas son el sistema abstracto-social más permanente de la memoria histórica de la sociedad, en ellas está contenida la cosmovisión y la identidad que comparten los hombres y mujeres de una comunidad: “El lenguaje reproduce la síntesis de materialidad y espiritualidad que caracteriza al ser humano” (Choza, 1988:159). En el lenguaje reposan todas las situaciones físicas, sociales y espirituales, en que transcurre la vida humana, esto configura la característica de singularidad, unicidad e irrepitibilidad del hombre y la mujer, también la posibilidad de impredecibilidad. El lenguaje le confiere al humano la cualidad antropocéntrica de poseer un poder ilimitado sobre el mundo, el de construir y modelar material y simbólicamente el universo. Por eso, no puede concebirse tan solo, como un medio, herramienta, instrumento o vehículo que sirve para transmitir y comunicar pensamientos: “El lenguaje no es una simple facultad o una cualidad que tiene el hombre sino que representa la *conditio sine qua non* del hecho mismo de que el hombre tenga un mundo” (Conesa y Nubiola, 1999:234).

El lenguaje es uno de los elementos que caracterizan al individuo humano como un ser simbólico, desde sus orígenes estuvo vinculado con la realización de representaciones del mundo a través de las mitológicas construcciones metafóricas, que sirvieron de concepción original a la construcción de la sociedad y que en su evolución fundamentaron dialécticamente el desarrollo de un sistema de pensamiento racional (*logos*), con una lógica sustentada en la evolución de la palabra (*semántica*): “En este mundo humano la facultad de la palabra ocupa un lugar central; por lo tanto, tenemos que comprender lo que significa el habla para comprender el sentido del universo” (Cassirer, 1993:169).

En su acción social, el lenguaje es entendido en su función semántica y simbólica, debe conectar el pensamiento con los objetos reales y suministrar explicaciones; este es el principio de los diversos sistemas de conocimiento existentes en el planeta. Así, el lenguaje se concibe como la fuente de la razón, pero la razón no alcanza a englobar todas las formas y experiencias del pensamiento humano, por eso:

“La razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas esas formas son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como animal racional lo definiremos como un animal simbólico” (Cassirer, 1993:49).

Este animal humano simbólico: metafórico y semántico, es capaz de convertir en signo, en abstracción, todo lo que toca. Cada vez más, se aleja de su original condición natural para trascender hacia los ilimitados escenarios del zoo políticon.

Etnia y lengua

La discusión sobre los grupos humanos que en la actualidad son designados con la palabra Etnia, aun es muy controversial por la diversidad de significados y referentes con que se les pretende caracterizar. Uno de los componentes esenciales de representación étnica lo determina un campo de integración comunicacional, un lenguaje común, que se corresponde con el pensamiento y la comprensión de mundo de cada grupo, que es expresado a través de códigos compartidos y organizados culturalmente:

“Efectivamente, además de que es propia del grupo y de que en cierto modo constituye su propiedad única e indivisa, el habla étnica vehicula toda su cultura original: palabras y expresiones que reflejan el entorno, definen los objetos, las instituciones, los sentimientos, los valores del grupo.” (Rolan y Bretón, 1983:39).

La enorme diversidad de lenguas (cerca de tres millares) registradas en el mundo, denotan la sorprendente complejidad y originalidad con que los grupos humanos han construido su relación con la naturaleza y el universo. Con los estudios iniciales de lingüística, algunos investigadores llegaron a considerar que los grupos étnicos de tradición oral por no tener idioma escrito son pueblos socialmente primitivos o atrasados, en la contemporaneidad se ha demostrado lo contrario: “El hecho de que se trate de una cultura oral no confiere necesariamente un carácter informe, aproximado o inestable a los mensajes, sino que permite también la elaboración y la conservación de obras perfectamente fijadas y a veces colosales” (Rolan y Bretón, 1983:40).

La realidad actual muestra que; de las miles de lenguas diferenciadas, habladas por los grupos étnicos en el mundo, tan solo un centenar han llegado a su uso escrito. Escribir y hablar son dos formas distintas de comunicación cultural, dos modos de pensar y comprender el mundo. La intencionalidad política de la cultura occidental (grafa), ha pretendido reducir la diversidad de cosmovisiones orales a la racionalidad y criterios del mundo surgido de la tradición escrita, constituyéndose en una amenaza contra las culturas por la imposición de abstracciones ajenas a la propia oralidad de un pueblo.

“La libertad y espontaneidad del pensamiento indígena transmitido a través de la palabra hablada al ser llevado forzada y violentamente a la lógica y dinámica de lo escrito no solo es mutilado y desnaturalizado, sino que es encerrado en el círculo estrecho y cerrado de la institución escolar” (Gamboa, 1993:139).

Esta situación de disyuntiva entre la tradición oral y escrita, no debe verse como una oposición a la viabilidad de las etnias (ágrafas) a construir su escritura, siempre y cuando se realice endógenamente y no como proceso impuesto. En la actualidad son muchos los pueblos indígenas que han estado trabajando en la conversión de su palabra hablada en lengua escrita, apropiándose del derecho que tiene cada etnia a utilizar su propia lengua, antes que cualquier otra, en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Le corresponde a cada cultura preservarse y liberarse con el uso hablado y escrito de su lengua, lo ideal es la convivencia de las dos tradiciones, sin condicionamientos ni discriminaciones.

Hasta que punto, se puede argumentar que hay culturas ágrafas, sin signos gráficos ni sistemas de notación con funcionalidad y significados propios en cada comunidad:

“La apariencia y la función social de las escrituras precolombinas varía según las tradiciones culturales de la comunidad, su tamaño, su diferenciación interna, su tipo de vida. De las pinturas corpóreas, los petroglifos y el lenguaje de sus tambores (indioscaribeños y amazónicos) hasta los códices mayas, pasando por los pallares, los kipu o la-decoración-simbólica de sus vasijas y tejidos (área andina), las soluciones adoptadas cubren un vasto abanico de opiniones semióticas” (Lienhard, 1990:38).

Todas las sociedades indígenas precolombinas elaboraron antes de la llegada de la escritura europea algún sistema gráfico de representaciones que se corresponde con sus concepciones y necesidades materiales y espirituales de su cultura. En realidad estos pueblos no fueron comunidades sin escritura.

(figura. 1).



Figura 1. Indios tukano, pira-Paraná, Vaupés, 1968. Mujer barasana se decora con pintura obtenida de la hoja de jagua. Los motivos pintados simbolizan Fertilidad.
Fotografía de Gerardo Reichel-Dolmatoff.
Archivo Biblioteca Luís Ángel Arango, Banco de la República.

Los saberes producidos culturalmente sobre las plantas, se traduce en lenguajes especializados. Cada etnia maneja un legado histórico producto de sus experiencias en la interacción con el mundo vegetal. El desarrollo de la cultura depende en gran medida de la utilización silvestre y la domesticación de las plantas. Uno de los lenguajes de la sociedad es el de las plantas, los hombres y mujeres han evolucionado dialogando con las plantas.

“Uno de los métodos empleados por los antropólogos para el análisis son dados por la etnosemántica, que es un significado atribuido por un pueblo a categorías de realidades (taxonómicas de folk). Se supone que esas categorías reciben designación desde cada lengua, indican los objetos o eventos de mayor relevancia de la respectiva sociedad” (Ribeiro, 1987:11).

El lenguaje sobre las plantas está condicionado por la situación emic, donde la denominación, el pensamiento y el significado metafórico y semántico que un pueblo tiene sobre su cultura floral, es tomado en una relación de otredad. Esta situación es percibida en las culturas de tradición escrita, la tendencia debe favorecer la inclusión y participación etic, importante para disminuir la resistencia que la lengua hace cuando se estudia la cosmovisión que una etnia posee sobre sus plantas.

Se trata de tomar el universo botánico como acervo constitutivo de un sistema conceptual representativo de una cultura. Cada grupo humano posee una racionalidad, un conjunto de signos, un lenguaje del mundo vegetal, que forma parte de su ethos comunitario y representa la relación del hombre y la mujer con su ambiente natural. Se busca, considerar a las plantas, como elemento fundamental en la construcción del entretejido histórico-cultural de la sociedad humana. La interrelación planta-humano es determinante no solo como elemento de sobrevivencia biológica, sino como sustento de la trascendencia simbólica. Por siempre, planta y cultura han conformado un mutualismo holístico, que se constituye en el objeto de estudio de la etnobotánica y otros campos del conocimiento relacionados: “Actualmente, el interés por conocer mas estos procesos donde se involucra la experiencia cultural de un grupo con relación a su medio, originan nuevas perspectivas en la investigación; se tienen nuevas disciplinas o puntos de vista como la antropología ecológica, la etnoecología y todo el conjunto de las llamadas etnociencias” (Garzón y Macuritofe, 1990:26). En las plantas los hombres y mujeres han buscado la fuente de su economía, alimentación, de la expresión mítico-religiosa, de las vivencias folklóricas, de las costumbres, de las labranzas, la vivienda, el vestido, el transporte, la medicina, las armas, los recipientes mortuorios y otros usos vitales, que se han transmitido y transformado en las generaciones a través del lenguaje. Desde el periodo precolombino anterior a la invasión europea, los grupos humanos recolectaron y domesticaron plantas autóctonas (maíz, yuca, papa, batata, cacao, ají, aguacate, piña, etc.), que en la actualidad forman parte de la nutrición, de la medicina y otros usos a escala mundial, la diversidad botánica americana, se constituye en patrimonio y reserva natural de la humanidad:

“Todas las especies de plantas comestibles y en gran parte también las medicinales y otros usos, que la América ha entregado al resto del mundo, provienen de la investigación y experiencia de los hombres que habitaban estas tierras antes del descubrimiento. La inmensa mayoría de las especies de plantas útiles, son nativas, por otra parte, de la América tropical ya sea de tierra caliente o de los valles y serranías montañosas andinas” (Ariteguieta, 1993:18).

Muchos de los etnoconocimientos en el contexto americano, producto de experiencias milenarias con las plantas, se han extinguido y otros están en riesgo de perderse como consecuencia del impacto colonizador. Es urgente la recuperación, y el mantenimiento etnohistórico de la cosmovisión vegetal.

Etnosemántica vegetal

Encontrar el significado cultural que los pueblos le asignan a los vegetales, constituye una tarea colosal pero reconfortante. Los grupos indígenas han desarrollado una visión integral de la naturaleza y no de fragmentación de los vegetales: "...tanto el uso como el manejo responden a una cosmogonía propia de la cultura o etnia y es diferencial en cada una de ellas, así como a un ordenamiento del mundo bajo el cual relacionan los vegetales en su integridad" (Sanabria, 1991:18). En el horizonte de la significación que las etnias realizan sobre sus plantas, se desarrolla la lucha de las culturas por su permanencia, la conquista del espacio, el sustento, la seguridad, el reconocimiento y la trascendencia. A través de los vegetales, las culturas étnicas expresan su interpretación del mundo y el sentido de su existencia. Para el indígena Uitoto amazónico Oscar Román, existe un espíritu de las plantas muy poderoso, quien confiere el conocimiento, su fortaleza espiritual y la tradición de origen:

"En el mambiadero se realiza la enseñanza. La tradición es oral no hay escritura, pero existen metodologías para entender e interpretar la ciencia milenaria. La clasificación taxonómica de las plantas se debe especificar el sistema de la relación de las plantas con la naturaleza y el hombre, es el punto de partida para entender sus características y sus utilidades. Las plantas se expresan según su perfume, así como el hombre se expresa según su idioma. Somos semillas de la esencia de las plantas, con este oxígeno nos alimentamos cuando estamos en el vientre de nuestra madre, es el alcaloide de plantas comestibles, esta es la primera etapa de conocimiento. El cual simboliza como el cotiledón, en el vientre de nuestra madre nos alimentamos con esa esencia, luego cuando nacemos nos alimentamos de frutal que sembramos y recolectamos, simboliza que la planta deja de alimentarse con la cotiledón para absorber sustancias terrestres. Por esto curamos al enfermo con plantas, es alimentarlo con su esencia, es fortalecer sus bases culturales. Para nosotros la coca es nuestro alimento espiritual en el cual simbolizamos, y para la mujer tabaco ambil es la ciencia, unidos estas dos plantas nos da identidad y virtud" (Roman, 1991:219).

En el pensamiento holístico Uitoto, que engloba lo divino y lo material, el hombre y la mujer son plantas. En la concepción filosófica de la cultura Nasa (Páez), ubicada territorialmente al sur de Colombia, la relación con la naturaleza es en términos de la armonía y el equilibrio del hombre y la mujer con las plantas. El Indígena Nasa Yule lo explica:

“El hombre, las plantas, los animales y minerales se clasifican en dos polos o fuerzas:

Hebv (-)	Pacu (+)
Izquierda	Derecha
H’ut bah’ “plantas calientes”	H’ut f’ize “plantas frías”
Awa ají	khut maíz
A’s arracacha	us frijo
Spul’a cebolla	n’a’ yuca
es’ coca	c’ayu’ce alegran
wch tabaco	s’uleph oreja de perro

La armonía consiste en establecer el equilibrio entre estos dos polos o fuerzas: positivo (+) y negativo (-). Esta manera de concepción incide en lo que contiene la naturaleza y el mismo hombre y se clasifica o se agrupa en estos dos polos. El equilibrio y la armonía en la lengua se expresa como: f’i’ zen’i vida.” (Yule, 1991:215).

En los pueblos indígenas la cultura oral contiene el significado ancestral relacionado con el manejo de las plantas, como un legado de los Dioses. Los pueblos Embera Dobidá, Embera Katío, Embera Chamí, los Tule o Cuna y los Wounaan, del territorio del Choco, Pacífico Colombiano, a través del indígena Embera Achito, en un breve fragmento, plantea la cosmogonía sobre las plantas:

“Karagabí, creador y dueño de las cosas las pone al servicio y para el beneficio de sus hijos, los Embera... los pueblos Embera no separan el conocimiento de su vida cotidiana, es así como se tiene un maestro muy identificado: Pacoré, quien ha sido considerado como el dueño de la selva y el dueño de los conocimientos sobre la medicina. Este personaje mítico fue el primero en enseñar sobre el manejo de las plantas, raíces, arboles medicinales a los Embera, así como sobre el manejo de los Jaí, de manera que combinando el manejo de estos, el Embera realiza actividades curativas.

El Jaibaná, “patrón de los Jai”, es la persona que siempre vive en constante comunicación con Pacore, el que maneja los espíritus y que siempre está presente dentro de la vida cotidiana de nuestros pueblos. Desde cuando Pacore transmitió el conocimiento sobre el manejo y uso del bosque, aconsejó a su primer alumno Jaibaná yerbatero para que le ayudara a la gente, hiciera el bien y enseñara dicho conocimiento a la gente que tuviera buen corazón y voluntad para servir” (Achito, 2000:116). La concepción de la salud-enfermedad en los Embera, está compuesta básicamente por un mundo sobrenatural (la intermediación de los espíritus), la acción de la naturaleza (plantas), los conocedores (sabios yerbateros) que son los responsables del ritual de sanación y de los procesos de educación a la comunidad. El origen de las plantas, según la concepción Embera, puede estar en cualquiera de los mundos: “De igual forma se dice que el chontaduro lo trajo Jiruphoto warra del mundo de los aamoka (gente) y el Kidabe lo trajo ventura del mundo de abajo (Cháavera), por lo que cabe anotar que hubo un intercambio de semillas entre la gente del mundo Aamokora, de abajo (Cháavera), y de la gente del mundo medio (Embera)”(Achito, 2000:118).

Para el pueblo Embera las plantas marcan pautas productivas dentro de la vida cotidiana y el territorio humanizado:

“TAGUA, Tiene varios usos:

1. Domestico: La hoja sirve para techar las casas.
2. Consumo de animales: Lo comen el ñeque, la guagua y la ardilla.
3. Espiritual: El Jaibaná utiliza el agua de pepa y toma cuando esta Curando a alguien para que venga el espíritu a hacer su trabajo
4. Artesanía: Se hace tallado de figuras para collares o adornos de escritorios y paredes, etc.” (Achito, 2000:117).

El estudio arqueológico realizado por la fundación Gaia Amazonas y la fundación Erigaie, sobre el manejo y uso de las palmas por la comunidad Nukak, grupo nómada del departamento de Guaviare, Colombia, informa:

“Los Nukak manejan, como fuente de alimento y de materias primas, once palmas en siete géneros... los frutos de la inaja se consumen crudos o asados, in situ o en el asentamiento; también se cocinan, maceran y pasan por el balay para preparar una bebida; eventualmente se come la nuez de la semilla o una larva que crece allí. Los frutos de canungucha, del cumare y del espinoso se colectan en el suelo y se consumen crudos. Del cumare también se consume su nuez y el jugo que encierran sus frutos verdes” (Morcote y otros, 1996:103-106).

La comunidad Nukak, son pequeños grupos nómadas, conformados por grupos locales de 9 a 45 personas, se ubican en el noroeste amazónico, obtienen su alimento mediante la recolección de plantas para su consumo directo, también los vegetales son usados como “cebos” para la captura de animales, importante para la obtención de proteína animal: “...otro uso indirecto es la atracción de presas de caza, según los Nukak, la inaja es depredada por el mico maicero; el milpesillo (*O. mapora*) por el chaqueto (*Dasyprocta* sp); el espinoso por el chaqueto y la guacamaya (*Ara* sp), el chontaduro por el chaqueto, la guacamaya, el cerrillo (*Tayassu tajacu*)” (Morcote y otros, 1996:112).

Otilia Jamioy, indígena del pueblo Inga, en el departamento de Putumayo, nos explica desde su cosmovisión, la forma como los curanderos realizan la investigación de las enfermedades y la estrecha relación con la planta del Yagé, en el proceso de diagnóstico, evaluación y tratamiento de la enfermedad:

“La investigación y la practica van ligadas íntimamente con el Yagé. El Yagé es lo que para los médicos occidentales e endoscopio, microscopio, etc..., pero con la ventaja que puede adentrarse en el espíritu mismo de la persona, en su pasado, en su presente y en el futuro si así lo desea. Sin el Yagé el curaca está limitado. Solo podría diagnosticar los casos de menor importancia como fiebres, diarreas, vómitos, dolores musculares, hongos. Pero se encontraría imposibilitado para atender casos muy graves, sobre todo en el campo espiritual. En la medicina indígena existen dos mundos: el espiritual y el físico. De allí que a veces las causas de las patologías se deban tratar con el rigor que exige la ciencia del Yagé. Según la patología existen varias clases de Yagé:

Inti yagé
Uritu yagé
Tama yagé
Curi yagé, etc.

También la utilización de las plantas es muy importante en la utilización del curaca. Sin ellas es poco o nada lo que podría hacer...existen muchas plantas que requieren de un trato especial por lo que solamente son conocidas por el curaca. Están clasificadas como confidenciales y son usadas en casos excepcionalmente especiales. Por ejemplo cuando se le ha quitado la suerte, o se desea el afecto de alguien. En general para todos los males del espíritu. Las plantas que más utiliza se encuentran muy cerca, en la chagra. Allí puede encontrar el descancel, la hierbamora, Killu iuiu, chunta panga fresco, rumu iuiu, tabaco, piña, escobilla, etc.”(Yanangona, 1996:139).

Adonias Perdomo, Indígena Nasa, habitante del sur de Colombia, describe la importancia de la medicina Nasa, para mantener al hombre y a la mujer en armonía con la tierra, con los seres vivientes y las demás cosas de la naturaleza, incorporados en forma integral: “La medicina indígena-simbolizada en la chonta o vara de autoridad de un medico Nasa, en la jigua llena de coca y un zumbo de chicha, en la kwetad ya’ja y el kuetad tu acompañado por un sinnúmero de plantas medicinales, mas el conocimiento de los médicos indígenas ha podido enfrenar problemas de salud y el ataque de seres sobrenaturales” (Perdomo,2007:64).

El nivel de abstracción simbólica que requiere alcanzar un curandero y la comunicación con la comunidad en general, es un requisito imprescindible para el proceso de sanación. Las plantas se asocian con los rituales mágico-religiosos, se relacionan con los poderes sobrenaturales, cumplen una función de cohesión social y de identidad territorial.

De los idiomas de las etnias indígenas que ya han desaparecido no nos quedaron más que los nombres de lugares, animales y de las plantas. Las comunidades campesinas y populares son los herederos de estas lenguas, estos grupos han transformado los fonemas y los signos culturales, asignándoles otros significados locales, los nombres de las plantas van cambiando según el lugar y los usos, nos dan elementos para reconstruir la historia y la cultura, las plantas actúan en el doble sentido de: proporcionar los principios activos biológicos y como objetos fetiches en los trances sobrenaturales, un ejemplo muy universal, lo tenemos en el culto a la sábila o “sábilismo”, (*Aloe vulgaris*), planta de origen africano, muy usada en los hogares, negocios, como contra para evitar la llegada de la mala suerte, las enfermedades, los hechizos, las brujas y los males espíritus. Quien tenga una sábila con las especificaciones precisas puede traer la buena suerte, la fortuna, la abundancia, la protección y para cuidar el cuerpo. El buen uso de la sábila tiene que ir acompañado del lenguaje religioso de las oraciones. La oración de la mata de sábila dice:

“Por el poder que Cristo dio a esta mata de sábila en el huerto de la fe; pido que mi hogar prospere día por día y que aleje de mí las tristezas y ruinas que vengan hacia aquí con Dios y esta mata de sábila sea la prosperidad de mi vida. Jesús, Joaquín y Joan” (Yepes, 1953:16).

(Artículo aprobado en junio 2011).

Bibliografía

ACERO DUARTE, Luis Enrique. 2000. Árboles, gentes y costumbres. Plaza & Janes. Universidad Distrital. Bogotá.

ACHITO, Alberto, 2000. "Conocimiento tradicional, la palabra de nuestros Mayores y las leyes del pueblo Embera". En: Revista Nova & Vetera ESAP. Bogotá.

ANGELA, Piero y Alberto. 1999. La extraordinaria historia de la vida. Editorial Grijalbo. Barcelona. España

ARISTEQUIETA, Leandro. 1993. "Flora y vegetación del trópico americano y usos por los grupos indígenas". En: 500 años de la América tropical. Biblioteca de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Volumen XXVII. Caracas. Venezuela

CASSIRER, Ernst. 1993. Antropología filosófica. Fondo de Cultura Económica, Ltda. Bogotá. Colombia.

CHOZA, J. 1988. Manual de Antropología filosófica. Rialp. Madrid.

CONESA, Francisco y Nubiola Jaime. 1999. Filosofía del lenguaje. Editorial Herder. S.A. Barcelona. España.

DIAZ PIEDRAHITA, Santiago y MANTILLA, Luis Carlos. O.F.M. 2002. La Terapéutica en el Nuevo Reino de Granada. Un recetario Franciscano de Siglo XVIII. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Publicación especial N° 7. Bogotá.

DÖRR, Otto. 1996. Espacio y tiempo vividos. Estudios de Antropología Psiquiátrica. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

GAMBOA MARTINEZ, Juan Carlos. 1993. Estado, Etnias y Diversidad: Ocho Ensayos sobre la realidad étnica en Colombia. Escuela Superior de Administración pública. ESAP. Facultad de Estudios avanzados. Bogotá

GARZON, Cristina y Macuritofé Vicente. 1990. La Noche, las Plantas y sus Dueños. Aproximación al conocimiento Botánico en una cultura Amazónica. Corporación Araracuara. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

HARRIS, Marvin. 2001. Antropología Cultural. Alianza Editorial, S.A. Madrid. España.

LOPEZ DE LEON, Pedro. 1997. "Fragmento de un antídoto del siglo XVII, en Cartagena de Indias". En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. N° 24. Bogotá.

LIENHARD, Martin. 1990. La voz y su huella: escritura y conflicto étnico-social en América Latina. (1942 – 1988). Ediciones Casa de las Américas. La Habana. Cuba

MALINOWSKI, Bronislaw. 1964. "El problema del significado en las lenguas primitivas": Suplemento de C.K. Ogden & I.C. Richards (1964). El significado del significado. Un estudio de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y la ciencia del simbolismo. Paidós. Iberia.

MARTINEZ, Abel. 2002. De cómo se construye o se destruye el cerebro humano. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Escuela de medicina. Tunja. Colombia.

MORCOTE Gaspar y otros. 1996. "El manejo milenario de las palmas amazónicas: de los recolectores primitivos a los Nukak". En: Cespedecia. INCIVA. Cali. Colombia. Volumen 21. N° 67.

NANDA, Serena.1982. Antropología cultural: Adaptaciones socioculturales. Wadsworth Internacional/Iberoamérica. México. D.F.

PERDOMO DIZU, Adonias. 2007. "La medicina Nasa. Componente Fundamental de la memoria indígena del pueblo Nasa". En: Construcción de la memoria Indígena. Siglo del hombre Editores. Universidad de los Andes. Bogotá.

RIBEIRO, Berta. 1987. Suma Etnológica Brasileira. Etnobiología. Ediciones FINEP. Numero 1. 2° Edicao. Petropolis. Brasil.

ROLAN, J y BRETON L. 1983. Las Etnias. Oikos-tau.s.a. ediciones. Barcelona.

ROMAN, Oscar. 1991. "Etnosemántica estudio de la planta". En: Memorias del Tercer simposio Colombiano de Etnobotánica. INCIVA. Cali. Colombia.

SANABRIA, Olga Lucía. 1991. "La Etnobotánica Colombiana actual: Implicaciones y tendencias". En: Memorias del tercer simposio Colombiano de Etnobotánica. INCIVA. Cali. Colombia.

WASHBURN, Sherwood. 1982. "La evolución de la especie humana". En: Evolución. Libros de investigación y ciencia. Editorial Labor, S.A. Barcelona. España.

WHORF, Benjamín. 1956. Lenguaje, pensamiento y realidad. Barral. Barcelona. España.

YANANGONA, Otilia Jamioy. 1996. La mujer indígena amazónica y los procesos de investigación. En: Céspedes. Cali. INCIVA. Volumen 21. Número 67.

YEPES AGREDO, Silvio. 1953. Introducción a la Etnobotánica Colombiana. Publicaciones de la Sociedad Colombiana de Etnología. Ed. Los Andes. Bogotá.

YULE, Marcos. 1991. "Naturaleza y territorio armónico". En: Memorias del Tercer simposio Colombiano de Etnobotánica. INCIVA. Cali. Colombia.